

La política cultural española en la República Federal de Alemania: el Instituto de España en Munich (1956-1966)

Spanish Cultural Policy in the Federal Republic of Germany: the Spanish Institute in Munich (1956-1966)

INÉS RUIZ ESCUDERO
Universidad de Valladolid

Resumen

En este artículo analizamos las características y los objetivos de la política cultural de España con relación a la República Federal de Alemania entre 1956 y 1966. Tomamos como modelo la actuación del Instituto de España en Munich porque esta institución constituyó entre 1956 y 1966 uno de los principales ejes de las relaciones culturales bilaterales. Estudiamos los orígenes e historia de este Instituto, sus dirigentes, sus actividades y su incidencia en Alemania y España, sus vínculos con diferentes instancias culturales, políticas y estatales, así como la evolución de sus estrategias y objetivos en el transcurso de estos años claves en la evolución internacional de ambos países.

Palabras clave: relaciones hispano-alemanas, política cultural exterior, instituciones culturales, Instituto de España en Munich, Embajada de España en Bonn.

Abstract

In this article we analyze the characteristics and aims of Spanish cultural policy in relation to the Federal German Republic between 1956 and 1966. We take as a model the Spanish Institute in Munich. Between 1956 and 1966 this institution was one of the main axes of the cultural relations between both countries. We analyze the origins and history of the Spanish Institute: its directors, its activities and its impact on the Federal German Republic and Spain, its links with different cultural, politic and official institutions, and the evolution of its strategies and objectives in the course of these important years in the international evolution of both countries.

Key words: German-Spanish relations, cultural foreign policy, cultural institutions, Spanish Institute in Munich, Spanish Embassy in Bonn.

1. La nueva orientación de la política cultural española tras la Segunda Guerra Mundial

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial España se encontró en una difícil situación dentro del contexto internacional. La España de Franco no había participado oficialmente en la Segunda Guerra Mundial. Este hecho permitió su permanencia

Fecha de recepción del original: 12/noviembre/2007

Versión definitiva: 11/marzo/2008

Dirección para correspondencia: C/ Colón, 14, 5º dcha. 47005, Valladolid. inesruiz@fyl.uva.es

una vez terminada la contienda; no obstante, Franco había manifestado repetidas veces su simpatía e incluso su inclinación hacia los regímenes fascista en Italia y nacionalsocialista en Alemania¹. Este tipo de declaraciones así como la ayuda militar prestada por los países del Eje al bando nacional durante la Guerra Civil contribuyeron a identificar al Régimen franquista con la ideología fascista.

Ante tales presupuestos, España iba a quedar excluida del nuevo orden mundial, dividido entre el Este y el Oeste, entre democracias capitalistas y repúblicas socialistas, iniciándose una fase de aislamiento exterior -a excepción de algunos casos- y de presión diplomática².

La política exterior española estaría orientada a partir de entonces a acortar la “travesía del desierto” impuesta al régimen, combinando una serie de postulados en torno a la situación internacional con varios ejes de acción para el desarrollo de su limitado margen de influencia sobre la misma³. En un primer momento el aislamiento exterior estuvo reforzado por la decisión política de mantener el mundo intelectual protegido contra las infiltraciones perniciosas del extranjero. Sin embargo paulatinamente fue tomándose conciencia de la viabilidad de utilizar las relaciones culturales como un elemento capaz de mejorar la presencia internacional española. La acción cultural tendría a partir de entonces un indudable papel instrumental.

En el caso concreto de las relaciones con la recién creada República Federal de Alemania, la utilización de los mecanismos culturales para procurar un acercamiento político y económico fue muy clara. El recuerdo de la colaboración entre ambos países entre 1936 y 1945 estaba demasiado presente, lo que hacía que aunque otros países como los Estados Unidos volvieran a restablecer relativamente pronto las relaciones con España, la República Federal de Alemania tuviera que actuar cautelosamente en sus contactos con el régimen de Franco. En este sentido, si bien los múltiples lazos culturales entre España y Alemania no alteraron de forma directa el grado de cooperación política y económica, fue en el terreno cultural donde las relaciones bilaterales lograron su mayor intensidad. De hecho, durante todas las visitas y actos oficiales que tuvieron lugar en la década de los cincuenta se resaltaron las “excelentes relaciones culturales de los dos países, clave para enriquecer la vida cultural de Europa”, y que en no poca medida supusieron una de las mejores vías para apoyar las gestiones diplomáticas.

Los mecanismos elegidos para lograr el restablecimiento de las relaciones culturales con Alemania Occidental fueron numerosos, destacando el intercambio de pensionados universitarios, la dotación de plazas de lectorados en las facultades

¹ BERNECKER, Walther L., “La intervención alemana en la guerra civil española”, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, Madrid, 1992, pp. 77-104.

² HUGUET SANTOS, Montserrat, *Planteamientos ideológicos sobre la política exterior española en la inmediata postguerra, 1939-1945*, Madrid, 1989, pp. 655-680.

³ DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, *Imperio de papel. Acción Cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, 1992, pp. 458-459.

alemanas y la invitaciones a profesores, periodistas, escritores, funcionarios o estudiantes para que asistieran a congresos internacionales o visitaran algunas ciudades del país. Este intercambio cultural, junto a las iniciativas aludidas, cubrió asimismo una variada gama de actividades como fueron las visitas a la RFA de ingenieros españoles de diversos campos de especialización, la organización de exposiciones artísticas, la celebración de ciclos de música clásica y de ópera, exhibiciones teatrales y cinematográficas, representaciones de los “coros y danzas” españoles, la acogida de viajes turísticos a España y, sobre todo, el establecimiento de instituciones científico-culturales.

La progresiva normalización de las relaciones diplomáticas entre España y la República Federal de Alemania a mediados de la década de los cincuenta supuso una consolidación de la política cultural establecida por los dos países. Restablecidas las Embajadas desde 1952⁴ e intensificados los intercambios comerciales⁵, las relaciones culturales hispano-alemanas entraron en una nueva fase marcada por el fomento de la cultura alemana en España, la cooperación científica, los contactos universitarios y el incremento de la red de Colegios Alemanes en España. La creación de los Institutos de Cultura en Madrid y Munich como centros canalizadores de la difusión cultural que se quería proyectar en el otro país supuso el espaldarazo definitivo para la intensificación de las relaciones entre los dos países.

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas conllevó el inmediato incremento de las actividades culturales institucionalizadas al ser promovidas desde las Embajadas por los consejeros culturales o los agregados. En Madrid, el primer agregado Cultural de la Embajada alemana fue Andreas W. Bauer, antiguo alumno del famoso hispanista Karl Vossler y lector de alemán en la Universidad de Oviedo. Bauer ocupó el puesto desde mediados de 1952 hasta finales de 1954 siendo susti-

⁴ Por acuerdo del Consejo de Ministros, el 11 de mayo de 1951 se creó la Embajada de España en la República Federal de Alemania. Don Antonio María Aguirre y Gonzalo, diplomático de carrera, fue el elegido para ocupar el puesto de embajador. El 17 de julio de 1952, el príncipe Adalberto de Baviera fue nombrado embajador alemán en España. Para un estudio sobre el restablecimiento y posterior desarrollo de las relaciones diplomáticas hispano-germanas pueden consultarse las siguientes obras: WEBER, Petra Maria, *Spanische Deutschlandpolitik 1945-1958. Entsorgung der Vergangenheit*, Saarbrücken, Breitenbach, 1992; ASCHMANN, Birgit, *Treue Freunde...? Westdeutschland und Spanien 1945-1966*, Stuttgart, Franz Verlag Wiesbaden, 1999; y SANZ DÍAZ, Carlos, *España y la República Federal de Alemania (1949-1966). Política, economía y emigración. Entre la Guerra Fría y la distensión*, Madrid, Universidad Complutense, 2005.

⁵ Tradicionalmente, Alemania era uno de los países más importantes para la exportación española, de manera que desde el final de la guerra España buscó un acercamiento comercial que le permitiera dar salida a los productos agrarios, especialmente cítricos, y a las materias primas. Igualmente Alemania, obligada a importar productos alimenticios y textiles, materias primas y productos energéticos para su industria, tras la contienda se lanzó a la conquista del mercado español. Esto propició que desde 1948 se firmasen varios acuerdos comerciales que cada año se ratificaban con un mayor valor. Junto a estos acuerdos comerciales, la cooperación industrial, el intercambio de trabajadores y el fomento del turismo alemán en España fueron las piedras angulares de las nuevas relaciones económicas.

tuido por Werner Peiser⁶. En Alemania Occidental, el primer encargado de los asuntos culturales fue Gonzalo Fernández de la Mora, primeramente en el Consulado de Frankfurt y ya después en Bonn ante la Alta Comisión Aliada⁷. Tras el nombramiento de Aguirre se hizo cargo de la política cultural Juan Manuel Castro Rial y Canosa, segundo Secretario de la Embajada hasta 1953⁸. Tras él, Guillermo Nadal Blanes ocuparía el cargo de consejero cultural hasta 1958⁹.

La diplomacia cultural de ambos países tuvo un punto de inflexión tras la firma del Convenio Cultural en diciembre de 1954, acuerdo que venía preparándose desde 1950 pero que no fue suscrito hasta un momento en el que España había mejorado sustancialmente su posición en el bloque occidental tras la firma de los acuerdos con Estados Unidos. A partir de la puesta en marcha del Convenio, los contactos culturales recibieron un fuerte impulso regenerándose mediante los tres pilares en los que descansó la política cultural desplegada por uno y otro país: los contactos científicos, el fomento de la lengua y la exaltación de su cultura¹⁰.

Fue precisamente a partir de la firma del Convenio Cultural cuando surgieron los primeros Institutos de Cultura y cuando otras iniciativas de carácter particular recibieron un mayor apoyo institucional, como es el caso de la Biblioteca Alemana de Barcelona, que nació como una disposición del Consulado General Alemán. Sin embargo, la promoción de los aspectos lingüísticos, que había recibido un fuerte impulso durante los años de colaboración española con el Tercer

⁶ “Carta de Guillermo Nadal al Director General de Relaciones Culturales”, Bonn, 15-1954, AMAE, Legajo R. 9548/27.

⁷ AGA, AE 11695/2.

⁸ “Emolumentos Agregados Culturales”, AMAE, Legajo R. 9548/11. En un principio no existió en Bonn un consejero cultural, sino que en la Embajada había un encargado de los asuntos culturales que funcionaba dentro de la misma cancillería. A partir de finales de 1953 se estableció ya un encargado de la Oficina de Relaciones Culturales, Guillermo Nadal Blanes, y un agregado cultural, Modesto Suárez Rodríguez; “Nota al señor Jefe del Gabinete Técnico de la Dirección General de Bellas Artes”, Madrid, 24-I-1953 y “Listado de Agregados Culturales”, Madrid, 5-I-1954; AMAE, Legajo. R. 9548/11. Modesto Suárez Rodríguez había residido durante varios años en Alemania, periodo durante el cual se había relacionado estrechamente con los hispanistas más importantes del país. Había colaborado además con el Instituto Ibero-Americano de Hamburgo. En 1949 había sido nombrado lector en Francfort, realizando tareas de representación cultural, especialmente de contacto universitario, ya que en aquel año “la situación no aconsejaba, ni las autoridades aliadas permitían el nombramiento de agregados culturales”; “Informe a la Dirección General de Relaciones Culturales”, 11-II-1949, AMAE, Legajo R. 6684/42.

⁹ “Germán Caso de Ridaura a José Miguel Ruiz Morales”, 30-IX-1958; AMAE, Legajo R. 9548/27.

¹⁰ Este convenio fue ratificado en marzo de 1956: “Instrumentos de ratificación del Convenio Cultural entre el Gobierno español y el Gobierno de la República Federal Alemana, *B.O.E.* (25-III-1956), pp. 2.012-2.013, y “Rectificación a los instrumentos de ratificación del Convenio Cultural entre el Gobierno español y el Gobierno de la República Federal Alemana”, *B.O.E.* (29-III-1956), p. 2.119. El texto del Convenio Cultural puede consultarse en AMAE, Legajo R. 9534/11.

Reich, no llegó a consolidarse y tan sólo se circunscribió a los Institutos de Cultura y a la Universidad.

2. La creación del Instituto de España en Munich

Desde la reanudación de las relaciones diplomáticas, los principales instrumentos oficiales de la política cultural en los dos países fueron las Embajadas a través de las Agregadurías Culturales o de Prensa. Sin embargo, pronto se vio que sus actividades resultaban limitadas y que tenían una acogida bastante reducida. Se hizo por tanto necesario el establecimiento de organismos dedicados exclusivamente a la acción cultural con una mayor presencia en la sociedad. Otro objetivo claro de la implantación de este tipo de centros era el de crear un espacio adecuado para proyectar la imagen que quería darse del país. Precisamente el Convenio Cultural contemplaba en su artículo tercero la fundación de este tipo de centros, lo que fue clave para llevar a cabo las gestiones necesarias para su creación. Así fue como surgieron los primeros Institutos Culturales dedicados al fomento de la lengua y de la cultura, que en el caso del Instituto Alemán de Madrid recogía la experiencia del antiguo centro establecido durante el Tercer Reich.

La creación del Instituto de España en Munich en 1956 obedeció no sólo a la necesidad de establecer un centro en el que se pudiese ofrecer la cara más amable del régimen, -la cultura- sino para tratar de extender a Alemania Occidental los excelentes resultados obtenidos en el ámbito diplomático con los Institutos de Londres y Roma¹¹.

Ya en 1951, Antonio María Aguirre, primer embajador de España en Bonn, había propuesto la creación de “un Instituto Español o Instituto Cervantes en Munich, por ser ésta la ciudad alemana más indicada para su instalación, siendo Baviera la región más católica del país y la que más entusiasmo idealista siente por España y porque ya diversos países occidentales como EE. UU., Francia o Italia han instalado allí sus mejores centros culturales. Este centro se convertiría en un poderoso foco de irradiación cultural no sólo para toda Alemania, sino para los países del sudeste europeo”¹². La Dirección General de Relaciones Culturales estimaba que el proyecto propuesto por Aguirre era de especial interés para la presencia cultural de España en Alemania Occidental, precisamente en un momento en que se intentaban restablecer plenamente los contactos diplomáticos (Adenauer aún no había designado un embajador en Madrid), sin embargo los costes que conllevaba la

¹¹ JEVENOIS ACILLONA, Pablo, “Los Centros Culturales y Educativos en el exterior”, en VV. AA., *La Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas (1946-1996)*, Madrid, 1996, pp. 183-184.

¹² “Despacho de Aguirre al Ministro de Asuntos Exteriores”, 7-XI-1951. En realidad la elección de Munich no era casual, no sólo porque era entonces considerada “la capital cultural de Alemania Occidental”, sino porque desde el establecimiento de la Embajada, su titular había procurado un acercamiento a las regiones de Baviera y Renania Palatinado las más católicas del país, especialmente la primera; “Informe de Aguirre al Ministro de Asuntos Exteriores”, 18-XI-1951, AMAE, Legajo R. 2687/19.

creación de un centro de tales características hacían imposible de momento su puesta en marcha. La solución a la que se llegó en un primer momento fue la de iniciar la labor cultural en Munich utilizando al lector de español en la Universidad para hacerse cargo de algunos cursos especiales en un local alquilado al efecto, en donde igualmente pudieran desarrollar sus conferencias los profesores o intelectuales españoles que en diversas ocasiones se dirigían a Alemania, bien invitados por centros universitarios alemanes o bien enviados por la propia Dirección General de Relaciones Culturales o el CSIC. Sin embargo, esta actuación era a todas luces insuficiente, y Aguirre no cesó de insistir en la conveniencia de crear una institución oficial dedicada exclusivamente a proyectar la cultura y la realidad española.

En febrero de 1952, ante la continua insistencia del embajador español, la Sección de Institutos de la Dirección General de Relaciones Culturales, se refirió a la inclusión en el anteproyecto de presupuesto para 1952-1953 de una partida de la que finalmente hubo que prescindir¹³. Aguirre, sin embargo, volvió a recordar a Martín Artajo la conveniencia de crear el Instituto en Munich. Aducía además que el Ministerio Bávaro de Educación, con el que la Embajada mantenía buenas relaciones, acogería con interés la creación de la citada institución, que podía servir de foro para el encuentro de hispanistas alemanes y profesores españoles que a la postre pudiera beneficiar a la imagen de España ante la opinión pública alemana.

Finalmente, el 16 de diciembre 1953, la Dirección General de Relaciones Culturales aprobó su creación, que se llevaría a cabo a través de diferentes fases. La imposibilidad de sufragar la adquisición de un edificio dio pie a otra solución: la instalación del Instituto en unos locales cedidos por el Estado Bávaro, dentro del antiguo Palacio Real (*Residenz*)¹⁴. El 7 de diciembre de 1954 el Ministerio de Asuntos Exteriores aprobó finalmente la creación del Instituto de España en Munich.

¹³ “Nota informativa de la Sección de Institutos al Ministerio de Asuntos Exteriores”, 8-II-1953, AMAE, Legajo R. 10858/25.

¹⁴ En un primer momento la DGRC accedió a otorgar 480.000 pesetas para llevar a cabo la fase inicial del Instituto de España (formación de biblioteca, contratación de personal, adquisición de mobiliario, alquiler de local, etc.) poniéndose en marcha por fin el esperado proyecto. Se libró un primer crédito, pero sufrió un retraso hasta comienzos de 1954 debido tanto a problemas hacendísticos como por falta de un local adecuado. “Despacho del Director de Servicios Técnicos al Embajador de España en Bonn”, 14-XII-1951, AMAE, Legajo R. 10858/25. Como estaba en ruinas fue necesario rehabilitarlo con cargo al presupuesto de la Dirección General de Relaciones Culturales, que también se ocupó del contrato de arrendamiento. “Contrato de alquiler para el Instituto de España”, AMAE, Legajo R. 10858/25. En octubre de 1954 se acordó un alquiler de 1.102,50 DM mensuales, siendo necesario realizar obras para el acondicionamiento del local por valor de 150.000 DM, cantidad adelantada por el Estado español, aunque se reintegraría con cargo a los mencionados alquileres. El 7 de diciembre de 1954 se aprobó el gasto con destino a la habilitación del mencionado Palacio Real de Munich y a finales de ese mismo mes se solicitó a la Intervención General del Tesoro un suplemento para concluir rápidamente la instalación del Instituto.

La inauguración del Instituto estuvo prevista en un primer momento para el 12 de octubre de 1955, coincidiendo con el “Día de la Raza”, con el fin de darle una mayor publicidad; pero, finalmente, la demora en las obras del edificio retardó su apertura hasta finales de enero de 1956.

El Instituto Español de Cultura (*Spanisches Kulturinstitut*) más conocido como Instituto de España, fue finalmente inaugurado el 31 de enero de 1956 en el antiguo Palacio Real de Baviera de Munich¹⁵, con el objetivo de promover el idioma y la cultura española y lograr una mejor aceptación de España en el seno de la sociedad civil¹⁶. Se buscaba con su creación impulsar la expansión cultural en el país germano para prestigiar la imagen del Régimen y para apoyar las gestiones diplomáticas que se estaban realizando tendentes a intensificar las relaciones económicas con la RFA.

Para el cargo de director fue elegido el filólogo Carlos Clavería Lizana, mientras que José Luis Varela Iglesias fue designado secretario general¹⁷. Clavería había sido lector de español en la Universidad de Francfort a comienzos de los años treinta y en 1936 había pasado a tener un importante cargo en el Departamento de Prensa Extranjera del Ministerio del Interior en Burgos; es decir se trataba de un hombre de plena confianza para poder llevar a cabo el acercamiento a las elites de la RFA que se perseguía con la instauración del Instituto. Por su parte, Varela Iglesias, doctor en Filosofía y Letras, había sido lector de español en la Universidad de Colonia y era bastante conocido en los círculos intelectuales alemanes¹⁸.

Al acto de inauguración concurrieron unas cuatrocientas personas, entre ellas miembros de la aristocracia, las finanzas, la intelectualidad y la política alemana, incluidos algunos representantes socialdemócratas del Gobierno bávaro¹⁹. Para dar una mayor notoriedad al acto, Dámaso Alonso pronunció en alemán la conferencia inaugural titulada “La influencia de la novela española en la novela europea” con asistencia de Antonio Villacieros y Benito, Director General de Relaciones Culturales, quien subrayó los lazos de amistad entre los dos países y el prestigio de Munich como capital del hispanismo en Alemania²⁰.

¹⁵ “Se inauguró ayer el Instituto de España en Munich”, *Arriba*, 5-II-1956, p. 18, col.1.

¹⁶ A partir de 1994 el Instituto Español de Cultura, conocido también como Instituto de España en Munich, se convirtió en el Instituto Cervantes.

¹⁷ “Instituto de España en Munich, Director”, AMAE, Legajo R. 7902/6.

¹⁸ “Varela Iglesias, José Luis. Secretario”, AMAE, Legajo R. 10860/15.

¹⁹ Entre los asistentes se encontraba el Jefe de Gobierno bávaro, Dr. Hegner; los Ministros de Cultura, Interior, Justicia y Trabajo de Baviera; el Cardenal de Baviera Wendel; los profesores Schmaus y Vincke; el Duque Alberto y la Princesa Pilar de Baviera; la Archiduquesa de Habsburgo; y el Presidente del Senado bávaro, en “Despacho de Aguirre al Director General de Relaciones Culturales”, 7-II-1956, AMAE, Legajo R. 10858/25.

²⁰ “Instituto de España en Munich, 1956-1960”, AMAE, Legajo R. 7902/2-3.

Desde su fundación, el Instituto, presidido por el embajador de España en Bonn, contó con una importante biblioteca, que fue engrosándose con el tiempo, y con una sala con una capacidad para 150 personas en la que se celebraban proyecciones cinematográficas. La función esencial de esta biblioteca fue finalmente más política que cultural, como escaparate de la producción bibliográfica en España y de las características socio-políticas del Régimen²¹. Una de las actividades más importantes realizadas desde la dirección del Instituto fue la presentación de artistas españoles al público alemán mediante la organización de conciertos y exposiciones. Entre los primeros actos llevados a cabo destacó el concierto del famoso compositor Joaquín Rodrigo a finales de junio²², la conferencia de José María Pemán y el homenaje a Juan Ramón Jiménez con motivo de la concesión del premio Nobel de Literatura ese mismo año²³. Además, el Instituto comenzó a organizar viajes a España de “estudio y recreo” para los socios del centro que no tenían sino un fin propagandístico claro, al mostrar al viajero alemán las innumerables “bellezas de España”.

En julio de 1957, el Instituto, gracias a la ayuda dispensada por el Consulado Español, se trasladó a un edificio propio que contaba con salones para conferencias, lecturas y proyecciones²⁴. En aquel momento el número de sus socios había llegado ya a 300 y sus actividades eran cada vez más frecuentes, destacando sobre todo las conferencias de profesores españoles que en sus visitas a la RFA solían pronunciar alguna charla en el Instituto²⁵. De hecho, el Instituto, con una magnífica biblioteca²⁶ y salón de actos, se centró más en difundir la cultura española que en dar clases de español, entre otras cosas por carecer de un local adecuado al respecto²⁷. Desde el principio este Instituto no fue concebido como un centro docente, ya que desde la Dirección General de Relaciones Culturales se pensaba que esta función la cumplían en Munich los lectores de las Cátedras de Filología Románica. Para las autoridades españolas, la función de este centro debía ser más bien difusora de la alta cultura y de la nueva realidad española. De este modo se pensaba que el Instituto se

²¹ Esta función realizada por la biblioteca como escaparate del Régimen está claramente expresada en el proyecto realizado por Francisco Eguiagaray Bohigas, aspirante a director del Instituto, para ampliar la actividad del Instituto de España en Munich. Eguiagaray aconsejaba por ejemplo incluir en el servicio de biblioteca las obras de intelectuales y escritores exiliados, ya que daría a la biblioteca “un aspecto de generosidad y de dominio de la situación”, que a la postre supondría un reconocimiento de la progresiva apertura del régimen; “Notas sobre la posibilidad de ampliación de la actividad del Instituto de España en Munich”, 9-I-1965, AMAE, Legajo R. 10860/13.

²² “Éxito de Joaquín Rodrigo en Bonn”, *Arriba*, 27-VI-1956, p. 10, col. 3. “Joaquín Rodrigo, conciertos. 1957-1959”, AMAE, Legajo R. 6689/48.

²³ “Homenaje a Juan Ramón Jiménez en Munich”, *Arriba*, 27- XII- 1956, p. 1, col. 5.

²⁴ “El Centro Español en Alemania inaugura su propio edificio”, *Arriba*, 18-VII-1957, p. 35, col. 4.

²⁵ “Instituto de España en Munich. Actividades”, AMAE, Legajo R. 7902/7-8.

²⁶ La biblioteca del Instituto contaba a mediados de los sesenta con 6.000 volúmenes, a pesar de lo cual no resultaban suficiente, pues por ejemplo el Instituto Francés poseía unos 80.000 volúmenes. AMAE, Legajo R. 10860/11.

²⁷ “Instituto de España en Munich. Asuntos del Instituto”, AMAE, Legajo R. 7902/5.

convertía en punto de contacto de intelectuales españoles y alemanes y en lugar de reunión de hispanistas. Para ello se dotó al Instituto de un proyector de cine y un *pick up*, una colección de música española y un servicio de préstamo de películas nacionales y de diapositivas. Junto a ello el Instituto se convirtió pronto en un centro de información para todos aquellos interesados en continuar su formación en España o disfrutar de alguna de las becas de intercambio o de verano que la Dirección General de Relaciones Culturales gestionaba con las Universidades alemanas por medio de la Oficina Cultural de la Embajada española.

Uno de los actos más significativos organizados durante sus primeros años por el Instituto de España bajo el Patronato de Relaciones Culturales, fue la exposición de obras del pintor Benjamín Palencia en la primavera de 1958 en las salas del *Kunstverein* de Munich²⁸. Esta exhibición, que obtuvo las felicitaciones de la crítica alemana²⁹, supuso sin duda un lanzamiento para el Instituto Español de Cultura que comenzó a partir de entonces a tener una mayor presencia en la actividad cultural de la capital bávara, como quedó reflejado en la organización poco después de un curso sobre el cuarto centenario de la muerte de Carlos V en el que participaron especialistas españoles y alemanes³⁰.

3. El Instituto Alemán de Cultura

La fundación del Instituto de España en Munich tuvo pronto su respuesta en la RFA y, así, a finales de diciembre de 1956, apareció en la prensa con motivo del informe anual del *Auswärtiges Amt*, la noticia de la próxima creación de un Instituto de Cultura en Madrid³¹, que sería inaugurado el 9 de octubre de 1957 durante los actos de celebración de la Semana Cultural Alemana en Madrid.

La sede fue situada en el número 4 de la plaza del Marqués de Salamanca y se convertía de este modo en el sucesor del antiguo Instituto Alemán de Cultura cuya labor había quedado interrumpida tras el final de la Segunda Guerra Mundial³².

²⁸ “Exposición de obras de Benjamín Palencia en Munich”, *La Vanguardia Española*, 15- III-1958, p. 19, col. 5. “Exposición de Benjamín Palencia”; AMAE, Legajo R. 5821/23.

²⁹ “El éxito de Benjamín Palencia en Munich reflejado en la crítica”, *La Vanguardia Española*, 19- III- 1958, p. 13, col. 5.

³⁰ “Inauguración de un curso sobre Carlos V en Munich”, *La Vanguardia Española*, 18-V-1958, p. 13, col. 4.

³¹ “Alemania establecerá un Instituto de Cultura en Madrid”, *Arriba*, 20-XII-1956, p. 1, col. 1-2 y “Alemania se felicita del buen estado de sus relaciones comerciales con España”, *La Vanguardia Española*, 20-XII-1956, p. 15, col. 2.

³² Efectivamente, el 27 de mayo de 1941 el Tercer Reich había fundado un Instituto Alemán de Cultura en la capital española que recogía el testigo de los Centros preexistentes, pero elevados ahora de categoría y con mayores recursos. El nuevo Instituto estaba dirigido por el profesor y filólogo romanista de la Universidad de Münster Theodor Heinemann, desempeñando el puesto de Secretario Berthold Beinert, y tenía el objetivo de poner las bases de una cultura común y sobre todo intensificar la presencia alemana en España. Su importancia diplomática quedó claramente manifestada desde el

La primera mención acerca de la posible creación de un Instituto de Cultura Alemán en Madrid fue realizada durante la visita oficial de Rafael Cavestany a Alemania Occidental en mayo de 1954, la primera de un ministro español tras la Segunda Guerra Mundial. En el transcurso de su entrevista con Adenauer, Cavestany, en un intento de potenciar las relaciones hispano-alemanas, hizo donación al Gobierno de la República Federal de un solar situado en el centro de Madrid, además de otro en la Ciudad Universitaria para la construcción de un Instituto Cultural Alemán, que se beneficiaría de los fondos de la Dirección General de Relaciones Culturales³³.

A mediados de agosto de ese mismo año, en un despacho de Carlos Martínez de Orense³⁴ a Martín Artajo se afirmaba que el Gobierno alemán se proponía abrir de nuevo en Madrid un Instituto de Cultura y que Andreas Bauer, agregado cultural de la Embajada alemana, se ocupaba en esos momentos de buscar un local adecuado, preferiblemente del estilo al del Instituto Arqueológico Alemán, institución que había sido reestablecida en Madrid en 1954³⁵. En octubre de ese mismo año, la Embajada de la RFA en España comunicó mediante una Nota Verbal al Ministerio de Asuntos Exteriores la intención de establecer en Madrid en fecha próxima una institución de índole cultural dependiente de la propia Embajada. La representación

momento de su inauguración, a la que asistieron una nutrida representación del Gobierno de Berlín y varios ministros españoles. Este Instituto mantuvo un estrecho contacto con el CSIC para desarrollar las relaciones entre investigadores españoles y alemanes, y estimuló el intercambio de profesores y el envío de lectores de español, becarios y pensionados, contando para ello con la ayuda de los organismos alemanes correspondientes; en “Memoria de la Junta de Relaciones Culturales, 1936”, AMAE, Legajo R. 727/20. Parece ser que el Instituto Alemán de Cultura de Madrid había servido de apoyo a los intentos de influir en los procesos internos españoles dirigidos por el general Wilhelm Faupel –ex embajador alemán en España– desde el Instituto Ibero-Americano de Berlín, del que era director, actividad desarrollada en conexión con el Ministerio de Propaganda alemán y al margen de su propia Embajada en Madrid; en Klaus-Jörg RUHL, *Franco, Falange y el Tercer Reich: España en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, 1986, pp. 59 y 316, nota 67. El 8 de mayo de 1945 el Instituto fue clausurado y el 9 de julio todas sus propiedades fueron requisadas y pasaron a formar parte del patrimonio de los aliados; “Desbloqueo del Instituto Alemán de Cultura”, AMAE, Legajo R. 5368/5. Un estudio detallado sobre el proceso de bloqueo de los bienes alemanes en España puede consultarse en: COLLADO SEIDEL, Carlos, *España, refugio nazi*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

³³ “Cordial entrevista del Canciller Adenauer con el Sr. Cavestany”, *ABC*, 23-V-1954, p. 58, col. 1-2. La oferta de Cavestany incluía la donación por el gobierno español de una parcelas en Madrid valorada en 4 millones DM para la construcción de la nueva Embajada alemana, de un colegio y de un Instituto Alemán de Cultura; el regalo de otra parcela en Ciudad Universitaria por valor de un millón de pesetas, la puesta a disposición del Gobierno alemán de un colegio en Santa Cruz de Tenerife; y la moratoria de las liquidaciones de bienes alemanes así como la obtención de los aliados de una declaración para lograr total claridad en el trato de la cuestión de los bienes alemanes. “Despacho nº 289 de la Oficina Comercial de España en Bonn al MAE”, 15-VI-1954, AMAE, Legajo R. 5285/21. Con esta donación, España pretendía por tanto una donación similar, en un momento en el que se estaba tratando el alquiler del edificio de Instituto de España en Munich.

³⁴ Carlos Martínez de Orense era Jefe de una de las secciones de la Dirección General de Relaciones Culturales.

³⁵ “Despacho de Carlos M. Orense al Ministro de Asuntos Exteriores”, 23-VIII-1954, AMAE, Legajo R. 6534/11.

alemana afirmaba que esta decisión había sido impulsada por el elevado número de consultas recibidas desde diferentes esferas españolas interesadas en la cultura germana. Entre las tareas de este centro figurarían la creación de una biblioteca, la inauguración de una sala de lectura, la creación de un centro de información sobre investigación, enseñanza y arte en la RFA, la organización de conferencias, conciertos y exposiciones, la proyección de películas alemanas, la dotación de cursos de lengua y el establecimiento de un punto de información cultural y de asesoramiento para estudiantes y catedráticos alemanes en España³⁶. Poco después, tras la firma del Convenio Cultural, el periodista Anton Dietrich afirmaba en un artículo titulado “*Brückenschlag von Cervantes zu Goethe*” (Un puente entre Cervantes y Goethe) en el diario *Bremer Nachrichten*, que en España se contaba con la próxima apertura de un Instituto de Cultura Alemán³⁷. Sin embargo, el proyecto no llegó a fraguar en ese momento y hubo de esperar hasta octubre de 1957 para hacerse realidad.

Finalmente, y tras numerosas gestiones diplomáticas, el 9 de octubre de 1957, coincidiendo con la celebración en Madrid de la “I Semana Cultural Alemana”, el embajador de la República Federal de Alemania en la capital española, Karl Heinrich Knappstein, inauguró el nuevo Instituto Alemán de Cultura en España. Dos importantes exposiciones, una sobre pinturas y dibujos del pintor alemán Georg Muche, profesor de la Bauhaus, y otra que reunía importantes libros alemanes de arte del momento, fueron las encargadas de abrir los múltiples actos culturales que a partir de entonces se desarrollarían en el nuevo Instituto Alemán de Cultura³⁸.

El primer director del Instituto fue Werner Brüggmann, miembro de la Sociedad Görres de Madrid, y especialista en literatura española, quien se mantuvo al frente del Instituto hasta 1968, siendo sustituido entonces por Eckart Plincke³⁹. Poco a poco la presencia de los miembros del Instituto se fue haciendo más frecuente en todos los actos culturales referentes al mundo germánico y ya a finales de los cincuenta sus funcionarios constituían algunos de los miembros con más peso en la colonia alemana de Madrid a la par que el Instituto de Cultura se fue consolidando como expositor de lujo de la cultura alemana contemporánea⁴⁰.

³⁶ “Nota Verbal nº 213 de la Embajada de la República Federal de Alemania en Madrid al Ministerio de Asuntos Exteriores”, 7-X-1954, AMAE, Legajo R. 10967/26.

³⁷ “Recortes de prensa sobre el convenio cultural”, 29-XII-1954, AMAE, Legajo R. 9534/11.

³⁸ “Inauguración del nuevo Instituto Alemán”, *Arriba*, 10-X-1957, p. 21, col. 2-3.

³⁹ *Jahres und Tagungsbericht der Görresgesellschaft 1958*, Köln, Kommissions-Verlag J.P. Bachem, 1959, p. 64.

⁴⁰ Poco a poco las actividades culturales fueron haciéndose cada vez más frecuentes y así nos encontramos por ejemplo, en febrero de 1958, con dos convocatorias del Instituto Alemán de Cultura en la prensa madrileña: una exposición del arquitecto y pintor de padre alemán y madre española Jesús Erich Degner Piquer, *ABC*, 1-2-1958, p. 32, col. 4; y un concierto de Rosa Kacirarsky en el que interpretó a Haydn, Bach, Beethoven y compositores españoles, *ABC*, 13-2-1958, p. 54, col. 4. En marzo de 1958 fue Reinhold Schneider, escritor e hispanista, quien pronunció una conferencia en la sede del Instituto; *La Vanguardia Española*, 29-III-1958, p. 7, col. 4.

4. El papel del Instituto de España en Munich en la década de los sesenta

Con la llegada de la década de los sesenta, la actividad del Instituto de España en Munich se resintió en gran medida. Este retroceso coincidió con la salida de la dirección de Clavería a mediados de 1960. Carlos Clavería fue sustituido por el filólogo romanista y arabista Álvaro Galmés de Fuentes, nombrado el 27 de agosto de 1960⁴¹. Esta elección fue criticada desde la propia Embajada ya que Galmés, a pesar de haber estudiado en la Universidad de Zúrich, no hablaba correctamente alemán, lo que le impidió tener un mayor contacto con la prensa, que en aquel momento se consideraba de gran importancia ya que permitía proyectar la labor de la institución española y a través de ella la imagen que a la opinión pública alemana se quería dar de España⁴². En realidad todo parece indicar que Galmés no estaba verdaderamente preparado para asumir su cargo como director del Instituto de España en Munich, el órgano español más representativo dedicado al fomento de las relaciones culturales hispano-alemanas. Parece ser que su nombramiento estuvo más relacionado con su amistad con José Miguel Ruiz Morales, -por entonces Director General de Relaciones Culturales- y con Guillermo Nadal Blanes, agregado cultural de la Embajada en Bonn, que con su verdadero perfil, lo que quedó demostrado en la situación del Instituto de España, que disminuyó su actividad.

Una de las propuestas más loables de Galmés fue la de organizar las actividades extraordinarias del Instituto en ciclos temáticamente unitarios. En esa línea, desde el año 1961 se organizaron en el Instituto una serie de conferencias sobre la filosofía española de la escuela de Ortega y Gasset en las que intervinieron pensadores vinculados a Ortega como Julián Marías, Xavier Zubiri, Pedro Laín Entralgo o José Luis Aranguren. Igualmente destacaron las jornadas ibero-americanas organizadas con motivo del 150 aniversario de la independencia de Hispanoamérica – conmemoración por otra parte ignorada en España- que demuestran la nueva atmósfera del Instituto, más al margen de las directrices oficiales que en su época anterior.

El 1 de octubre de 1964 Galmés abandonó la dirección del Instituto para reintegrarse a su Cátedra de Filología Románica en la Universidad de Oviedo. En el transcurso de su retirada y posterior nombramiento del nuevo director, fue Leopoldo Jaumonet, que ocupaba el puesto de secretario desde el 31 de Octubre de 1957 en sustitución de José Luis Varela Iglesias⁴³, quien asumió la dirección interina hasta mediados de febrero de 1966⁴⁴.

Durante esta época, y a pesar de los intentos de Jaumonet por enriquecer los programas culturales y las clases de idioma, el Instituto de España vivió una situa-

⁴¹ “Nombramiento de Álvaro Galmés de Fuentes director del Instituto de España”, 27-8-1960, AMAE, Legajo R. 10860/12.

⁴² “Carta del Embajador de España, Marqués de Bolarque al Ministro de Asuntos Exteriores”, 15-II-1961, AMAE, Legajo R. 7651/2.

⁴³ “Nombramiento de José Luis Varela Iglesias”, 24-I-1956, AMAE, Legajo R. 10860/15.

⁴⁴ AMAE, Legajo R. 10860/16.

ción anodina. La jubilación del profesor Rheinfelder, director del Seminario de Filología Románica, propició que la relación con la Universidad de Munich, uno de los puntos fundamentales de contacto entre profesores alemanes y españoles, se resintiera en gran medida⁴⁵. Sin embargo, el problema más importante de esta etapa estuvo relacionado con la retribución del profesorado. Las remuneraciones del personal del Instituto estaban muy por debajo de las percibidas por los miembros de cualquier otra institución similar. Eran especialmente los profesores de idioma, los que más sufrieron esta situación, que fue incluso calificada de angustiosa por el propio director del Instituto⁴⁶.

Sin embargo, con el nombramiento de Juan Ayuso Rivera el 1 de enero de 1966 se produjo un nuevo impulso a las actividades del Instituto y sobre todo creció su importancia como centro de estudio del idioma español. Ayuso Rivera, que se incorporó a su puesto de director el 21 de febrero de 1966, había sido lector de español en Mainz y desempeñaba un puesto de catedrático de alemán en el Instituto de Enseñanza Media Verdaguer de Barcelona⁴⁷. En realidad, el entonces embajador español en Bonn, José Sebastián de Erice, prefería a un catedrático de Universidad, como el resto de los directores de los otros Institutos de Cultura presentes en la República Federal de Alemania, pero ante la apremiante necesidad de revitalizar el Instituto muniqués se eligió finalmente a Ayuso, licenciado en Filosofía y Letras y que había sido recomendado por el famoso romanista Hans Juretschke⁴⁸.

La importancia concedida en aquel momento a la figura del director era tal que el propio embajador llegó a afirmar que “la misión de Director del Instituto de Munich tiene tanto de diplomática, en su más amplio sentido de internacional convivencia, como de cultural en la noble hazaña de difusión de nuestro espíritu”⁴⁹, lo que no era sino una muestra del significativo papel concedido a esta institución cultural en el plano de las relaciones entre los dos países. Los requisitos esenciales para poder llevar a cabo la dirección del Instituto eran hablar correctamente el alemán para poder comunicarse con los medios intelectuales, tener dotes de sociabilidad, presentación y de iniciativa, y sobre todo establecer lazos con Universidades y

⁴⁵ “Notas sobre la posibilidad de ampliación del Instituto de España en Munich”, 9-I-1965, AMAE, Legajo R. 10860/13.

⁴⁶ “Informe de Leopoldo Jaumonet a Francisco José Palanca Morales, Jefe de la Sección de Institutos de la DGRC”, 22-II-1965, AMAE, Legajo R. 10860/16.

⁴⁷ Puede consultarse la documentación referente a este nombramiento en: AMAE, Legajo R. 10860/3.

⁴⁸ En enero de 1969 la DGRC decidió nombrar a partir del 1 de octubre un nuevo director del Instituto de España. El argumento aducido fue que el director de esta institución debía de ser forzosamente un catedrático universitario; sin embargo la verdadera razón era el interés de la Embajada española, y especialmente de su titular, José Sebastián de Erice, de nombrar a un miembro del cuerpo diplomático para poder llevar un mejor control de las actividades del Instituto. Efectivamente, los sucesores en el cargo fueron diplomáticos de carrera: Sergio Pérez-Espejo y Fernando Perpiñá-Robert. “Despacho nº 42 de J. de Erice a Antonio Poch”, 4-VIII-1969, AMAE, Legajo R. 12385/58.

⁴⁹ “Despacho de J. de Erice a Alfonso de la Serna”, 3-VIII-1965, AMAE, Legajo R. 10860/3.

la prensa, contando para todo con el cónsul de Munich y con la Embajada para poder orientar las relaciones culturales en un sentido u otro.

A partir del nombramiento de Ayuso, quien permanecería al frente del Instituto hasta 1969, se reanudaron y afirmaron las relaciones y la colaboración con instituciones alemanas de fines parecidos, poniéndose un mayor interés en lo hispanoamericano, que en aquellos momentos iba alcanzando un mayor peso en la RFA, como lo demostraba la creciente importancia del Instituto Iberoamericano de Hamburgo. El número y calidad de los actos organizados se incentivaron en gran medida, en especial una serie de conferencias y conciertos de notable éxito. Al margen de estos actos extraordinarios se revitalizaron la estructura de los cursos de lengua, literatura, historia e instituciones políticas por medio de una serie de charlas periódicas que los profesores del Instituto pronunciaban mensualmente para vincular más estrechamente la cultura española a un mayor número de estudiantes. Entre los nuevos proyectos destacó por ejemplo la creación de un grupo de teatro formado por alumnos alemanes que representaban obras españolas y las invitaciones a profesores de ciencias naturales y medicina para participar en los actos divulgativos del Instituto⁵⁰. Esta renovación se reflejó en el incremento del número de socios, que en esta época se llegó a cifrar en 1300, y del número de alumnos⁵¹. Fruto de la actividad de Ayuso sería asimismo la instalación del Instituto en un nuevo edificio en 1968, localizado también en el recinto del Palacio Real de Baviera⁵².

Junto a la promoción de los cursos de lengua y literatura españolas, el instituto siguió consolidándose como punto de cita de los “amigos de España” de toda la RFA, manteniendo cada vez un mayor contacto con editoriales, institutos científicos, centros de enseñanza superior y teatros⁵³. Una prueba de este nuevo impulso fue la inauguración del semestre de invierno de 1966 con un ciclo conmemorativo del 350 aniversario de la muerte de Cervantes que tuvo una gran difusión en prensa y radio al contar con conferenciantes españoles y alemanes de gran calado⁵⁴ y al

⁵⁰ “Reportaje del Instituto de España en Munich en el Boletín Informativo del Departamento de Prensa del Gobierno Federal Alemán”, 7-IX-1966, AMAE, Legajo R. 10859/3.

⁵¹ A mediados de 1966, esta institución contaba con siete especialistas españoles para 400 participantes aproximadamente en los cursos de idiomas del periodo estival y 500 alumnos en el semestre de invierno “Traducción del escrito del Sr. Gernot Sittner aparecido en el *Süddeutsche* el 29 de julio de 1966”, AMAE, Legajo R. 10860/14. La mayor parte del alumnado procedía de la Escuela de Intérpretes, tratándose en su mayoría de mujeres jóvenes que se preparaban para el secretariado y que tenían sobre todo un interés comercial en el idioma.

⁵² El nuevo edificio fue inaugurado el 15 de noviembre de 1968 con una importante exposición titulada “Arte hoy” compuesta por obras de pintores del Museo de Arte Abstracto de Cuenca. “Despacho nº 43 de Ayuso Rivera al Director General de Relaciones Culturales”, 18-XII-1968, AMAE, Legajo R. 10858/28.

⁵³ “Reportaje del Instituto de España en Munich en el Boletín Informativo del Departamento de Prensa del Gobierno Federal Alemán”, 7-IX-1966, AMAE, Legajo R. 10859/3.

⁵⁴ Los actos principales de la celebración del aniversario cervantino tuvieron lugar entre el 15 de noviembre y el 2 de diciembre. El 15 de noviembre Carlos Manzanares, cónsul de España en Munich,

organizar una exposición bibliográfica cervantina en colaboración con la Biblioteca Nacional y la *Bayerische Staatsbibliothek* que tuvo una influencia propagandística importante⁵⁵.

También se estrecharon cada vez más los lazos de colaboración con la Universidad alemana, puestos de manifiesto con la organización conjunta de conferencias y proyecciones de películas; y con la Sociedad Germano-Española de Munich, con la que desde su creación en el otoño de 1950 no se mantenían buenas relaciones⁵⁶. Uno de los objetivos destacados en las tareas del Instituto a partir de esta época fue precisamente el fomento de la enseñanza del español en las Universidades, que hasta entonces permanecía englobado en los estudios de Filología Románica, pero sin contar con un área dedicado específicamente al hispanismo a excepción de la cátedra de Filología Hispánica de Hamburgo⁵⁷.

En definitiva, el objetivo de una “propaganda cultural” al servicio de España, y no sólo del Instituto, no estaba ausente en su nuevo director, Ayuso, quien procuró durante toda su etapa al frente del Instituto de España en Munich convertir a esta institución en el centro más importante de radiación cultural de España en la RFA. A la postre este Instituto supuso uno de los mejores ejemplos de utilización de los cauces culturales para conseguir un mayor prestigio de la nueva realidad española en el país germánico.

5. Consideraciones finales

Tras la Segunda Guerra Mundial la acción cultural desplegada hacia la República Federal de Alemania tuvo un evidente papel instrumental. La intensificación de las relaciones culturales no estuvo destinada, como manifestaban públicamente sus portavoces, a reafirmar la tradicional amistad iniciada con el Emperador Carlos V, sino más bien se aprovechó tal enlace como un medio de reemplazar actuaciones diplomáticas que no podían ejercerse directamente. De esta manera, el fortaleci-

ante la presencia de José S. de Erice, pronunció el discurso inaugural y a continuación Luis Rosales, miembro de la RAE dio una conferencia sobre Cervantes y el teatro español. En los días siguientes intervinieron el Dr. Tener Bainhauer, de la Universidad de Bonn, el Profesor Walter Pabst de la Universidad de Berlín y el Dr. Eugen Gürster de Munich, en “Winter-Semester Programm 1966-1967”, AMAE, Legajo R. 10859/3.

⁵⁵ “Informe de Juan de Ayuso a Francisco José Palanca Morales, Jefe de la Sección de Instituciones Culturales de la DGRC”, 2-VIII-1966, AMAE, Legajo R. 10860/14.

⁵⁶ El seguimiento desde el Ministerio de Asuntos Exteriores a la Sociedad Germano-Española o *Deutsch-Spanische Gesellschaft* de Munich puede consultarse en: AMAE, Legajo R. 10967/6.

⁵⁷ Al comenzar la década de los sesenta existían en la RFA 55 cátedras en las que se cursaban estudios españoles: 10 cátedras de Filología Románica, 18 encargadas de curso, un director de instituto e intérprete, un director de Instituto de cultura y 24 lectores. Pero la única cátedra de hispanística en la RFA era la de Hamburgo. Las demás eran de Filología Románica, dentro de las cuales una de las materias que se estudiaban era el español; “Despacho nº 723 del Marqués de Bolarque al Director General de Relaciones Culturales”, 23-XI-1959, AMAE, Legajo R. 9534/13.

miento de los vínculos culturales vino a la par que la reanudación de los contactos diplomáticos y económicos. Dentro de esta concepción de la política cultural exterior, el Instituto de España en Munich constituyó desde su fundación en 1956 no sólo un importante centro de idiomas y de reunión de hispanistas alemanes, sino uno de los principales ejes de las relaciones culturales bilaterales.

Este Instituto, aunque fue modificando sus estrategias iniciales, fue un elemento esencial para la política cultural española en la RFA y mantuvo una cierta continuidad en sus actividades básicas: conferencias periódicas de científicos alemanes y españoles orientadas a un público selecto y con el objetivo de lograr un prestigio de la cultura española en Alemania; información y orientación a profesores y estudiantes de ambos países para la continuación de sus estudios e investigaciones en el otro país; fomento de los intercambios de estudiantes y profesores y la difusión de libros y revistas españolas a través de su biblioteca y de un sistema de intercambio con otras instituciones alemanas.

Si bien la irradiación de estas actividades no obtuvo en un principio el alcance popular que por ejemplo alcanzaron otras instituciones extranjeras, esto se debió esencialmente a que en un principio no se concibió como centro de estudio del idioma español. Sin embargo, la presencia de notables representantes de la intelectualidad española y alemana, tanto en la tribuna como entre el público asistente, el constante apoyo recibido por la Embajada española en Bonn y por el Consulado de Munich, así como el número de visitas y el volumen de la información suministrada por esta institución, convirtió al Instituto de España en Munich en el más cualificado representante de la política cultural extranjera española en Alemania durante toda esta época.